

plaquetas de poesía * funesiana

PURA SANGRE BUSCA ESTABLO

LUCAS OLIVEIRA

**Pura
sangre
busca
establo**

Pura sangre busca establo



Lucas Oliveira

funesiana

| 2016 |

Oliveira, Lucas

Pura sangre busca establo / Lucas Oliveira; 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Funesiana, 2016.

104 p. ; 22 x 15 cm. - (Plaquetas de poesía / Lucas Oliveira ; 1)

ISBN en trámite

1. Poesía . II. Título.

CDD

* **Pura sangre busca establo** integra la colección **plaquetitas de poesía** a cargo de Lucas Oliveira



copie, reenvíe, preste, fotocopie, comente, corrija, tache y vuelva a copiar citando todas las fuentes

* chequee *

<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

impreso en talleres propios ubicados en
floresta, buenos aires, argentina

primera edición
| septiembre de 2016 |

si el amor se cae
todo alrededor se cae

Los Cafres

ruidosamente la pena
calladamente el dolor

Frida Kahlo

ya he pasado la época de los trágicos
y es muy cómoda esta
la de los farsantes

**instrucciones para escribir
con la mano izquierda**

uno) No utilice birome. Lo mejor es empezar con un lápiz. La versatilidad de la mina permite la concentración para perfeccionar la musculatura de la mano.

dos) Utilice hoja lisa. Con el tiempo usará un cuaderno con renglones y, en una etapa más avanzada, se recomendará el uso de hojas cuadrículadas. Sin embargo, recuerde que no es la idea sobreexigirse.

tres) Practique sin pausa ni apuro. Todos los días aunque sea unos minutos. Lo ideal es practicar una hoja por día (o más).

cuatro) ¡¡No copie de otros textos!! Lo importante es que piense antes lo que escribirá. La mente se tiene que adaptar a la velocidad que le permite su mano. Recuerde que no está escribiendo una obra maestra literaria sino practicando escritura/caligrafía con su mano inhábil. No es lo recomendable pero, si lo avergüenza mucho su letra, en un principio, puede escribir y tirar a la basura el papel donde realizó la práctica. Sin embargo;

cinco) Escriba en un cuaderno y no en hojas sueltas. De esta manera podrá observar cómo va mejorando su caligra-

fía a medida que pasa el tiempo. También facilita el diagnóstico para saber en qué momento complejizar los ejercicios.

seis) No escatime la luz que iluminará el papel donde trabajará. Es importante conocer el desempeño de su mano por lo que se sugiere una “muy buena” iluminación.

siete) No se acalambre. Piense que está usando músculos de la mano que nunca antes en su vida había utilizado. Ante el menor signo de fatiga muscular detenga el ejercicio y descanse unos minutos. Lea lo que escribió, tómese un tiempo para pensar lo que escribirá luego, analice qué letras son más ilegibles que otras y en qué momento del trayecto utiliza más fuerza de la debida. Vuelva a empezar y, si duele o empieza a escribir más lento, permítase descansar hasta el otro día. Recuerde a los surfers cuando dicen “habré perdido esta ola pero mañana el mar estará en el mismo lugar”.

ocho) Nunca pierda la paciencia. Quizás no lo recuerde pero le tomó años escribir con su mano diestra. Y la escritura a mano es una práctica que se está perdiendo de a poco debido a la gran cantidad de tecnología aplicada a la comunicación. Sépalo con certeza; el proyecto de escribir con su mano inhábil es maravilloso e impopular.

mar adentro

**el nacimiento de los
deseos líquidos**

cuando te hago el amor
quiero que absorbas la morbosidad
que me despierta verte desnuda

te hago la piel
de amor
cada latido

percutir sobre la locura
sin anteojos
manchas de nacimiento crecimiento
el mapa de tu cuerpo

sentí con la profundidad de tu materno
la voracidad de mi cucharita

cuando te hago el amor
con tus ojos me das sangre
con la punta de tus dedos
violencia

te hago el amor sin cariño porque te quiero romper
y que la marca te dure para siempre
y decir fui yo
y cruzarme con el tiburón blanco
y mostrarle mis dientes con los restos de tu carne
y verlo transformarse a la bondad
y que diga estás hecho mierda
y yo

hecha mierda quedó ella

acordarme de vos
y así nunca más te vas
pegada donde más me duele
porque la memoria de tu materno
y nuestros dientes golpeándose

pero qué vas a entender

le digo al tiburón blanco
y me acaricia la cabeza y susurra

calmate ya está calmate

ya está
y no

no puedo
tiburón
la veo pecesita
tiburón
no puedo

te lastimo pecesita
te asasino pecesina

y me arrepiento en tu entierro
entonces cavo mi tumba a un costado
como cuando cavo en tu materno
y la bronca la escupo con los ojos
y no puedo parar de cavar

tiburón me susurra

voy a iluminar mi cementerio de pecesitas
para que veas cuánto mar tengo adentro

acolchado roto

hasta mañana apagá la luz
si dormís
te das vuelta te tapás
frazada
sábana
cola raya
frazada

retórica corporal provoca
puteo reboto mansillo tu prosapia
elevo el sismo silencioso
a grado mil
digito la venganza en los acentos
que vos no leés
y tambaleo en los cimientos pantanosos
de nuestra historia

un cuervo esquelético epiléptico
en mi estómago
polvo de dientes
todas las noches

anoche
fiesta cansancio drogas holas qué tal voys vengos puchos
y cigarrillos espásticos drogadictos viciosos exnovios
histéricos
tu espalda escotada y amigos paranoia cintura muñeca
pulsera penetración imbéciles cancheros castrados
baño milanga cansancio de
resignación o muerte
filosa discreción caricias sonrisas empalmes de espalda

fiesta música botellas y vasos
amigos varones amanerados alcohol marihuana taxi
remera baño migral
migral migral migral

no puede ser no puede ser

polvo de dientes
lectura desnudez espera
holas qué tal
 apagá la luz
 si dormís

autorretrato con pasaporte

si te fueras del país y yo también
si me quedara sin un euro pero tuviera
la tarjeta
ajustá el cinturón
de tu bolsillo

dependo de vos y me molesta
¿dónde dejé el peine?
¿quiénes son mis muertos?
¿dónde mi placard?

tu simpatía forzada
mis dientes lloviendo sobre tu cola
esa parsimoniosa
manera de
volverme tu esclavo

en la ciudad nos conocen

los ortivas rotos

nos volvimos
amargos
mediocres
falsos
raza fuerte
simpáticos los solos van
forro en mano
pros y contras de crecer
vos acompañada del viento abierta
como cuando dije

un beso es imposible
nunca vamos a besarnos
ni a tocarnos las caras
si mis amantes hablaran
si tus buitres hablaran

si vos fueras yo
y te extrañaras
a vos misma
¿qué harías?

soldada

si yo quiero te culeo
en esa esquina

te chupo la pija
lo que quieras

el motor se prende
arrancamos hasta el árbol

veo esquirlas de una bomba
tu panza
el tajo
la ci
catriz
vos ya tuviste varias guerras
soldada

las palabras los oficios
ya no son de los hombres

me decís y me enamoro por décima vez
porque me enseñás
estúpido cuerpo humano
estúpido factor de
ventaja
y te adoro

quiero ser tu groupie
llevarte los instrumentos

quiero verte

solicitándome
descolocada

la panza no es nada
la paja no es naranja
la paz no es mandela



te surzo el corazón
a culazos, peludo
te hundo el perdedor
a fierrazos

el árbol cobija mis caricias
nos miran nos envidian
dos hombres amándose
parquímetro del amor
rodean al árbol las hienas
caminan la oscuridad
en cámara lenta nos zoomean
con sus pitos cortos

una
reacción a los chispazos
hay pólvora por todos lados
y explotamos

volvé
animate a ser hombre conmigo, cagón
ano apretado
recluta del Cobarde
mi sangre tiene más flechas
que la pampa entera

le gritás a la hiena con gorrita

y para matarme

¿matarme a mí?

no alcanza ni
un ejército
de abortos mal hechos
como vos

creativaW

de entre todas las cosas que hago bien
me detengo un segundo
me sincero
sin pasión
con crueldad
no hay tal lista de cosas que haga bien

hay lo que suelo llamar una interminable energética que
me impulsa a repetirme en actividades que otros han
explorado con una voracidad creativa envidiable
hay

para ser sinceros
la inmensurable sensación de
“el esfuerzo me hará rico”

hay
para evitar la confusión
una ética inaudita exagerada
vincula el repetido fracaso
la inocultable vaguedad de mis expresiones
con esa forma de ser un poco soberbia un poco idiota
la de creer en un futuro que
campanas y trompetas
sonarán para aplaudir
incuestionable calidad de arrebatos

qué desilusión
qué pobreza intrínseca
cuánta desidia

y a la vez
un valor enorme

sentir que vale la pena mostrar
sentir que será valioso
el ojo del que mira
mi ojo que mira el ojo del que mira
ese ahí en esa trayectoria
está el valor
un exhibicionismo de pacotilla
la más clara manera de convertirse en un pelotudo
a very important pelotudo
que rescata en lo más recóndito una frase un dibujo
una costra mohosa peluda
ni siquiera con olor
pérfida y
un fofó flaflufa foroso lodoso
de peluche

Hotel Montevideo

si pudiera viajaría todo el viernes por el litoral
viscera llena de mosquitos un agua fresca y mil
ochocientas cosas que tienen la forma de tu boca
si pudiera con este brazo te sostendría de la cintura
con este otro me sacaría los zapatos con los cachetes
abriría tu estómago y con los ojos cerrados te mordería

uruguayos por doquier gritan
porque te sangra la panza la mordida
tus cachetes
agrietados atraen
multitudes dicen que Artigas
antes de gimotear
mi pura sangre, carajo
pidió morder el ombligo de su amada

yo sé que mañana voy a morir sabés
quiero en el uruguay
morderte los labios la grieta
que te sangren
que me pidas que siga te desnude así desangrás
mancharme con tu piel
y verte en el más allá dejarte ir a bailar

volverme en el Buquebús sabés
y vos en esa piecita con ventana donde todas las mañanas
un cardenal pule con sus patas ganchudas el alféizar

volverme con la certeza sabés
donde unos duermen
donde otros lloran

donde las féminas
se vuelven misterio
vos morís
lento
con una sonrisa en los labios
y una mordida en el ombligo

la jirafa ardiente

mi sueldo es estar solo

la planta de nuestra ventana se muere
y mi regadera con resaca
ya no habrá semanas
santa sol palabras humus

un agujero negro dentro
del mueble
mi escritorio se masticó
el sueldo

cerrar los ojos
 bombachita ositos
 un chupetín
 los ojos pardos y ojeras
 verdevioláceas
es estar solo

autorretrato en blanco y negro

paseo locales 2 x 1
busco tu regalo
no estás más yo sigo
pienso si te gustará

razones por sí
brilla
es de felpa
mucho turquesa

razones por no
es carísimo
ya tenés
tu ex te daba esos

ahora ya no estás
y me aburro con el porno rumano
veo silueta sudorosa
ya vas a volver
piso el cordón de la vereda
me mando o no me mando
tu facebook lleno de recuerdos
amigos en común
traidores que merecen la sierra
eléctrica
mis nudillos gastados de pelear
negros lampiños

ya vas a volver

entonces me lavo me guardo

la arena de nuestros recuerdos
quiero decirte cosas lindas
decirte
soy adicto a la adrenalina
cosa linda cosa hermosa

pero te odio porque viste mis rincones
oscuros
las muecas de diablo
querías entrar en mí
te dejé
me dejaste
ahora paseo locales 2 x 1
pido consejos
con mal aliento

fecha de vencimiento

ves una manteca en el súper
ves la fecha de vencimiento
en la manteca
en el súper

como quien
saca una piedrita del zapato

piedrita chiquita
nuestro amor
con fecha de vencimiento

alambre de púa

como la ruta en la noche
te adivino sobre la curva
como la viña en Cuesta Zapata
te domino de palabras
sos más aguda que la mirada
réproba
de mis hijos
me acostumbré al sopor de
tus preguntas
la vaina bien afilada
tu lengua agria
borrachera de promesas
adónde vas cuando te acuchillo
cuál es tu hospital
cuando sangrás
cuando te abro en dos

solo así puedo verte
por el tajo la herida el zurco
más tiempo más
mía
más
púa

alambre de vos

que dejás que
te entre por la grieta

autorretrato con hijos

te agarró un ataque de pensamiento
te moriste de un paro

pensabas tener hijos conmigo cuando te vino el paro
estiraste la mano hasta
celular tipeaste mi nombre
diminutivo y plural

la policía forense
una rubia ojeras chicle
me interrogó
pensaban tener muchos hijos,
preguntó
usted la presionaba con agrandar la familia,
preguntó
no es un delito tener amante
oficial
globo
no es un delito decir
no, jamás jamás tendría hijos
Oficial Globo
con nadie
hijos

el velorio estuvo bien
vino tu tío del sur trajo merca para todos
se llevó tus dibujos y poemas
yo me quedé con el celular
tus primos con las cenizas

en mi diario escribí
Luquitas, muchos Luquitas
y lloré
una
semana
entera

la pesca del atún

la huella

porque te saluda saco mano
te creés julio gran dona
pluma de mediocridad
ladrón de frases cortas
porque creías que así se notaba menos

dejá de depilarte la ceja, sugerí
dulcemente
vos callaste
vos bebiste
vos pagaste
y te fuiste

hoy me llega mail
sms
te profesionalizaste
la foto la hizo tu amiga
que no podés nombrar
tenés contrato para ruborizarte
en público
decís
empecé de abajo
y nadie te cree
pero yo sí
porque empezaste de abajo
pero la bestia pop quiere pruebas
no saben leer tus ojos de fuego
tus vísceras forradas en lava
yo te creo, me dijiste borracho
borracho, me dijiste
borracho, yo te creo

la mano me diste
apretaste
soltaste

ahora corregís tu obra mayor
y vas a ganar todas
las carreras de embolsados

no vas a disfrutar
tus ojos de fuego
tus vísceras forradas en lava

un día van a llevarte a la Feria
imprimir la foto
pagar el cheque

¿y adónde vas a ir?
¿sapito en el Rosedal?

te sacaste la gorra para las fotos
y acá se te extraña
vemos en la parada del 96
no te reconoce ni tu papá
cada tanto dice
yo le creo
nosotros callamos o pedimos
a tu mamá
otra ronda de fideos

ahora aguantás la parada
entre estatuilla y estatuilla
guardás ese billete con el teléfono
de tu mujer
a mano veloz el cinco ilegible
y en la oscuridad de los días
lo tocás olés apoyás con cariño

lo único que te queda
real

esperar es escribir

sin pausa sin prisa
la palabra llega a la cabeza
llega
la mano imprime
la palabra
sola

[hoja en blanco]

palabra * arbalap

[hoja en blanco]

esperar cronómetro en mano
un minuto
y escribir otra palabra
más otra que
a la cabeza llega
más otra y otra
pero no escribir
no
cronómetro en mano
esperar un minuto y luego
pensar dos palabras
tres una frase
dos imágenes
una metáfora
veinticinco sentidos
ya pasó un minuto

oda al clavo

oh, clavo que todo lo ajustas
por qué no levantas un poco el nivel de mis escritos e
ideas que se han transformado en la misma mierda que
defeco cada mañana
¡Sálvame, clavo de mierda!
Sálvame y haré tuyo un harem de martillos para que te
chupen la pija de metal
te chupen la clavadora

que mis horas
mis contadas pestañas
la roña de mis uñas
el aliento a búfalo
tienen los días contados
tienen los ojos muertos
la liviandad de las hojas del otoño
que terminan en las bolsas de consorcio de agotados
recolectores de basura
divinos
sucios y silenciosos
cautos
prolijos
platudos

¿adónde voy a ir a volar
sin el clavo que me sostenga?

¿y si me pierdo en el aire? ¿y si me vuelvo gas?
¿voy a soltar amarras, clavo, algún día?
¿podré ser un idiota con calma?

no hay manera
vía
medio
de salvarme
devorarme
envidiarme
nadie quiere ser yo
veo carteles por doquier
rojos y amarillos
nadie quiere ser vos

¿irme? ¿adónde? ¿para qué?
la derrota va dentro
no sale
la derrota
es el motor que me sacude cada vez que mi bote
suelta el ancla
y se olvida
de navegar
la derrota se lleva dentro
y te soy sincero poema de mierda
la derrota es tibia es cálida acogedora previsible
omnipresente
por doquier tengo derrota

acabaría conmigo, oh clavo
si no fuera tan cobarde
si no fuera
que mis ganas de envidiar
que mis ganas de sentir el calor de la derrota
son más fuertes que este frío

la cueva

la chica de los párpados azules me dice
que sus guillerminas se llaman Pablo
me acuerdo de Pablo
su hija
me dice
mis hijos se llamarán Carlos
me acuerdo de Carlos
ya no me escribe como en el invierno
cuando paseábamos por los bosques
de la Crueldad
nuestros ojos color martirio

la chica de los párpados azules
habla dice
mi papá es actor
dice
mis amigos no me entienden
dice
tengo una gata se llama Carmín

y yo me acuerdo de ese amor
primavera kirchneriana
del futuro que es hoy que
hablo con la chica que no para
de hablar
y me dice
prefiero morir en los brazos de un imbécil
que volver a la sabana de Moreno

me toca me llega me enciende
apunto la mirada a sus finos

deletreo imito su voz en silencio
que me mire los labios
que la imitan
y me acerco

si me querés besar, pienso
tu cuerpo me quiere besar, pienso
le digo a mi cuerpo que sí, que la quiero besar
en la cueva fría de mi cabeza
 hueca la chica
 chiquita chiquitita
 rebota

autorretrato con amante

me cuesta que sonrías
cuando miento
soy culposo
un hijo de puta culposo

soy madre de una idiota
que se limpia el ojete con el dedo

ignorante
asustadizo
lector de mierda
esa
mi idiota mi hija
que come cuando caga
esa
tanto que te gusta
lector

a boston qué te voy a decir si le vas a ir con el cuento a tu
mamá pero porque para que te calmes te da un chupetín
encierra en la pieza mirá dibujitos te pide que no salgas se
quita el delantal
bidetazo
labios rojos
me chupa la pija porque le gusta que le manche la vagina
con su propio labial 440

sí, lector, mi vida
es tu mamá

que visito porque le contás de mis chanchadas y desvisto

porque merendás mucho vascolet soy tu padre postizo
pero si no te compro copos de nieve azucarada en los
autitos chocadores no me querés más
corto mano corto fierro

y mi idiota mi hija comemierda
que se llama Esther
me espera todas las noches
no duerme si no leo
la muy cenicienta

besito en la frente
velador frazada osito

escrito

cada palabra cada mensaje
su color claro su línea bien
dividida con su formato incuestionable
aquello verde será verde aquello negro será negro
un sinfín de reglas auto impuestas el protocolo de la
creación a la vista en cada trazo
la falta de
talento exhibida sin rubor
constante interminable
sensación de chatura y
mediocridad en cada renglón
ejemplo
tono de la voz
movimiento
previsible
aburrido
tibio

autorretrato con erratas

cuántas veces voy a decir
libro autor me gusta hola
sé leer
cuántas veces vas a mirarme de lejos
hola soy leer vamos a un telo
dame de vos

cuántos de los que escriben van a
hola soy así no pidas más
adorable adorame

quiero que me hables a los ojos
que me los hagas llorar
quiero romperme de leerte
las falanges que
si escribieras como me odiás
te leería tanto
pero sos hipócrita
nena mala cochina
vaya a lavarse
me decís hola nene
sí claro cómo no

te escucho mugir en el baño
vení sacate las ganas de besarme
sacate las ropas de cojer

y hablame de tu Oscuridad
rodeame con la luz de tu neurosis
vamos a prender la noche de verdades
que mi parte de vos

ese dolor que brilla
luz que me ilumina
se me apaga y ya soy cenizas
de tanto prenderme fuego
para verte

cola de golondrina

autorretrato sin comillas

de qué hablamos cuando
hablamos de amor
si balbuceás promesas
de discos rayados

de qué hablamos cuando
hablamos de vos
si no puedo quitarle los ojos
a mujeres prefabricadas

de qué carajo hablamos
cuando
en el telo de la vuelta
suplicás una mentira
preferís camuflarte en lugares
comunes
apostás al silencio
en medio de la barahúnda
tu corazón
desnudo de cumplidos

jardinero

ya no sé quién sos
me gritaste a la cara
los nenes que íbamos a tener
me miran fijo
papá, te equivocaste

el mar hace rug
vos no lo escuchás

los hijos que ibas
a tener
no sé quién sos, papá
me gritan los niños en la plaza
me dejaste sin casa, papá

los nenes, saludan, se despiden
¿vas a volver?

me despido de las plantas
nu-ex-tro exbalcón
potus crocante como cadáver
vos me dejás
te avisé
erraste de fertilizante

el rulemán de tu tristeza

el murmullo
de las hojas del otoño
al griterío voy
saltimbanco entre cuerdas vocales
rojas hinchadas
mis ojos lengüetean piernas

esa morocha tanto tiempo hola ¿sos vos?

tenías los cachetes colorados
hiciste pis antes del segundo polvo
había cocinádote
calenté el plato
comimos cojimos
tres tristes polvos
en la cama de tu novia

asesino de conchas
te van a torturar
hasta que diga el nombre de vos

mudanza

ya no insulto a los gritos
atrapo palabras con gusto a viejo
rozo el borde filoso de todo
para que te animes
a oírme de frente

pero yo te quiero te agarro
en mis sueños de ojos despiertos
te desnudo con mis ojeras

en la distancia crece el odio
porque
estás
buena
sorda
radiante
desabrigada
quiero que la pases mal
así te rescato y me debés
sexo
oro
plata
un ladrillo de merca
lo que se me antoje
sexo
sexo
sexo

cuando tus dientes me brillan cerca
pellizco mis piernas hasta que duele
cada gesto hermoso de tu cuerpo es

un dolor profundo para mí
que te quiero
dar amor
que se hincha cuando te veo
porque no te tengo
me llevó a lo miserable

pegué carteles con tu sonrisa
en el baño
en la pieza
la heladera el espejo del pasillo
mi billetera y un cuaderno gloria
con cinta de embalar

una vez me diste tu saliva
se me inundó la casa
qué desgracia, si supieras
me quedé a la espera rodeado de bichitos
cuánta soledad en los techos de esa casa
tu saliva por doquier
en las noches erguido para no ahogarme
la billetera tu brillosidad
los bichitos testigos te nombraban
en voz baja
bichina bichina

un día vino el sol
rodeada de saliva
apareció tu voz

pura sangre busca establo

en el supermercado la china
a vos te conozco
debés 2 envases
el nene vomita la falda de abuela
la china murmura en lunfardo cantonés
pago
sonrío rayas negras
para que me descuente
marido de china me busca
roña
el botón la camisa
abierta
lampiño hermoso cremoso
lunar lunar
china lo agarra
marido de china saca la mano
del bolsillo pipa
enciende la paz
china saluda
fush fush fush
me echa con la mirada

el perro en la puerta sogá al cuello

mi pura sangre busca establo
dónde guardarse
volverme invisible
pajearme mientras te pajeás
leyendo mi nombre en la revista
limpiarme con tu remera

guardarla
abrir una cerveza
fantasma

verte dormir contar
chinitos saltar la cerca

ZOO

murciélaga del amor
que vagás la oscuridad
rebotando en corazones duros
adónde está tu cueva
crisálida del amor
que esperarás la primavera
para ser mariposa
adónde van tus hojas
cuando mueren
hiena solitaria
que vagás tu risa en los bosques
oscuros
adónde tu pantano
sapita
lengua larga pegadiza
foca en el desierto
ángel del infierno

cuando te repitas en mis oraciones
me voy a hundir un palo
en el ojo
y le voy a agradecer al cielo
ese dolor

últimos días en figuras

mosquitos

Lo que para cualquiera puede sonar como el simple zumbido de un mosquito para nosotros fue la señal que nos impulsó a huir de allí. El primer movimiento que hice fue mirar hacia abajo. Tenía la mochila abierta entre los pies, los cordones de las zapatillas desatados; el aire aun no tenía el espesor del gas lacrimógeno. Cuando Doris gritó “son balas de verdad”, me sorprendió que revoleara por el aire su canasto de pan relleno. Hacía más de dos meses que vendía en las marchas. Primero agotaba los de tomate pero todo lo que hacía se lo llevaban. Le salían ricos y de a poco nos iba pagando la plata del primer alquiler.

—¿Y vos quién sos? —grité cuando me apoyé de espaldas en el Fiat.

—Marcela —tenía un mechón de pelo que le tapaba media cara— ¿y vos?

Mi nombre es Miguel, pensé. Y quiero saber urgente dónde está Silvana.

—¿Dónde está Silvana?

—¿Quién es Silvana?

Silvana estaba detrás de Hugo, en el piso, desesperada porque lo quería mover y nuestro primo no abría los ojos. Giró para nuestra dirección y en el contacto visual, con su mirada, me contó que me había perdido, que tenía miedo,

que la disculpara si le había dado prioridad a Hugo pero que ya estaba muerto y no sabía qué hacer.

—Mataron a Hugo... —la voz me salió finita pero Marcela pudo entender y me buscó los ojos para decirme con los suyos que ella no quería ser responsable por la muerte de Hugo pero que estaba agradecida de estar viva gracias a mí y que contara con ella para buscar a Silvana. Porque esa mirada decía claramente que ahora sí sabía quién era Silvana.

Nos apoyamos de espaldas al Fiat y mientras yo me ataba los cordones, Marcela revisaba la mochila. El humo del gas lacrimógeno hormigueaba en la nariz y la garganta. Se escuchaban tiros pero no voces. Los gemidos entrecortados, las pisadas, la chapa del Fiat chupando balas, cachiporras de caucho golpeando plásticos, las botas, los cascos.

—Hay que ir a buscarla porque ella no va a venir.

Mi voz sonó firme esta vez pero mis ojos me delataron. No pude sostener la mirada de Marcela. Le busqué los labios, mis manos temblaban y las examiné mientras las giraba.

—Dale —me agarró por los dedos y los apretó. Marcela tenía las manos suaves, las uñas largas, pintadas con calcio. Se quitó el mechón del ojo y asomó la cabeza por encima del capot del Fiat.

Imagino que hubiera sido capaz de encontrar la forma, distraer a los gendarmes mientras yo alzaba a Silvana, salir cada uno por un lado del Fiat y volver a encontrarnos luego. Imagino que hubiera dicho algún chiste, “ah, era verdad que ibas y venías” mientras yo besaba las mejillas coloradas y calientes de Silvana, le preguntaba si estaba

bien, la abrazaba y, por fin, las presentaba “Silvana, Marcela, Marcela, Silvana” antes de salir corriendo.

Pero dos mosquitos zumbaron otra vez. Y el tercero picó en la mejilla de Marcela. Pestañeó sin remordimientos hasta que una lágrima se le escapó de un ojo. Y no pestañeó más. Se desplomó sobre la mochila con las piernas torcidas y la boca entreabierta. No pude estirarle mi mano que ya no temblaba. Me paré y lo último que vi fue la palma de Silvana.

cursi

Llegaste al hotel, te conocían todos. Me presentaste con cierto respeto, un tono de solemnidad que no te conocía, salvo en broma. Eduardo me hacía comentarios por lo bajo: “así como lo ves, le pega a la mujer y se emborracha por las noches al borde de la pileta”, o “esa chica ha cometido más plagios que escritor de policiales”. Cuando alguno me saludaba, o se interesaba por mi llegada, Eduardo huía diciendo “te veo después, no me banco el olor a fracasado”.

A mí me pareció tierno de tu parte que me pidieras una prueba de amor, algo que demostrara lo importante que era para mí tu presencia en mi vida. Eso te gustó; la idea de que, solo si estabas presente, podía amarte como vos querías. Ciertamente no esperabas mi respuesta. No solo te incomodó sino que enmudeciste con un rubor violáceo que me causó gracia y una ligera decepción. Supongo que allí comenzó el “cambio de guardia”. Por más que lo negaras mil veces, la idea de acompañarte a esa residencia de escritores a la cual ibas (sola) hacía cinco años no te gustó para nada.

Preferías mirar una película antes que planear nuestro viaje. Preferías cocinar, ir al teatro. Había una cobardía inocultable hacia la posibilidad de que, organizando el itinerario, surgieran preguntas como “¿Y quién más va a estar? ¿Con quiénes te juntás cuando tienen días libres? ¿A

qué bares vas y por qué?”. Preguntas básicas que formula cualquier pareja curiosa cuando enfrenta la oportunidad de conocer los secretos de algo tan importante como siempre dijiste que fue la Residencia de Creatividad para Escritores Latinoamericanos (ReCELa).

Dos meses, todos los años, hace cinco años.

Dos meses durante los cuales no me escribís porque aducís que sería entorpecer tu caudal de creatividad con nimiedades cursis, remanidas sobre nosotros. Dos meses sin fotos ni comentarios sobre lugares turísticos que visitás porque no vas de paseo a la Residencia; vos vas “a iluminar rincones oscuros donde radica la esencia de la escritura”. Dos meses durante los cuales te veo reflejada en películas porno amateur de Europa del este.

No tomé a mal que un día antes de partir, como recordando el tipo de servicio del ticket del avión, me dijeras con voz grave “Eduardo dormirá con nosotros en una habitación de tres”. Digamos que acepté hace mucho tiempo la idea de que hay instituciones que no saben organizarse, otras que no respetan a sus huéspedes y más de una a las que, de hecho, les molestan sus invitados. Convengamos que ese mismo tono de solemnidad con el que te desenvolvías fue el antídoto para el veneno que me daba cada vez que Eduardo te tomaba de la cintura, te besaba cariñosamente las mejillas antes y después de cada Mesa en la que participabas o te sacaba a bailar en esos boliches de tres bailarines espásticos y dos borrachos silenciosos. Esa misma seriedad con la que me explicaste que, a nivel literario, Eduardo y vos estaban construyendo una Matrix de Letras, paralelos

al pantano de mediocridad literaria que tanto les molestaba por idiota y exitoso, al mismo tiempo; nuevas reglas, emocionantes proyectos y talentosos colegas que admiraban el trabajo de ambos. Tampoco me hizo ruido que dijeras “es mi alma gemela”, tan hábil que te conozco para las metáforas y el timing. Me pareció atinado y provocador pero no sentí para nada que debía prestar atención al decaimiento sugerente de tu mirada o la sudoración de tus manos cuando Eduardo nos complacía con su presencia.

Me parece justo que tengas un compañero que te entienda intelectualmente. Considero ideal esa relación de absoluta comunidad y confianza con alguien. Vos creés que nunca la experimenté, que si lo hubiera hecho, decís, entendería tu relación con él. Pero lo verdadero es que en ningún momento critiqué esa perfecta unión, ni las sonrisas por sobre mi hombro o esas “caricias de primos” que Eduardo solía hacer luego de tus comentarios iluminadores.

Quizás me sorprendí cuando empezaste a trabajar en un nuevo proyecto sobre el cual no podía saber nada y que te obligaba a, con pena para los tres, dejarme solo para las excursiones. Me sorprendía cada tarde cuando el conserje del Hotel, confianzudo pero respetuoso, comentaba “cómo trabajan estos escritores; no salieron en todo el día de la habitación”; el corazón se me escapaba del pecho, subía de a tres escalones hasta la habitación, intentaba, frente a la puerta, atinar a la ranura y no demorar mi entrada llena de torpeza violenta y transpiración. Y lo que más me encendía el fuego de la úlcera cuando abría la puerta, reteniendo el aire, los ojos inyectados de adrenalina, era verlos sonreír. No

se oían risas pero su rostro prístino, iluminando pálidamente la mueca en la curva de tus labios, me llenaba de ácido el estómago.

Te besaba rápido y me encerraba en la habitación para no interrumpir tu trabajo. El rush de adrenalina me inundaba de vergüenza y culpa por creerte capaz de monstruosidades sexuales para satisfacer los caprichos de Eduardo. Por supuesto que nunca me llamó la atención que jamás continuaran “ese trabajo” conmigo encerrado. Tampoco que Eduardo siempre tuviera un chiste sobre lo absurdo y mersa de mis excursiones de mochila y medias blancas de algodón. Para nada. Eduardo siempre había sido cínico, me explicaste, demostrando que estaba más allá del maltrato que había sufrido en su infancia, mas allá de las drogas que lo dejaron sin el sentido del gusto o el escaso dinero que gastaba en libros antes que comida. Y aunque hiciste bien en ofenderte cuando deslicé que tu relación con él se alimentaba de la envidia y una aburguesada pena que te daba “verlo así” creo que dejarme sin sexo durante un mes fue una reacción que distaba mucho de ser simplemente exagerada. Es justo reconocer que, en tu vida, no había una persona tan llena de propósitos y tan falta de pretéritos. Tan conciente de su derrota pero tan inescrupulosa e ingenial, mezcla de niño y manipulador a la vez. Era obvio que tu mandato sería “regarlo como una plantita”.

Creo que puedo entender esa fascinación por su personalidad, por su arrojo, ese humor ácido y la forma en que sus blablablas tejen la maraña de tus pensamientos. Sin embargo, no puedo creer que te parezca hermoso, bello.

Tal vez, dos meses al año es tiempo suficiente para lavarte de mi rutina y entusiasmarto ciegamente con otra. Tal vez, los dos meses que tarda ReCELa en afectar tu trabajo como escritora son suficientes para exfoliar tu hartazgo de ciudad y llenarte del barro que Eduardo te promete y que nunca ha mezclado con otras cosas que podrían ser más tóxicas. Porque no me olvido de que en los cinco años de la fabulosa Residencia, Eduardo ha aparecido en la innumerable cantidad de fallidos que condimentan nuestras discusiones. Como si dos meses fuera el tiempo exacto para volver soportables diez conmigo. Diez meses llenos de reclamos, de gestos de incondicionalidad, frases y lágrimas que buscan conmover cada uno de esos días que te ocupan a mi lado.

Llenarte de signos que compitan contra ese entusiasmo enfermizo que son los libros, las mesas debate o las lecturas es una ardua tarea que realizo a diario con el Bushido del amor bajo el brazo. Una competencia desleal; apenas si busco no perder tan brutalmente. Diez meses durante los cuales cualquier gesto mío se convierte en el evidente hecho de que no tengo manera de sentirme a salvo junto a vos. Porque la verdad se expresa rotunda cada mañana, cuando me levanto y te observo por el rabillo del ojo. Plácida, satisfecha y callada te tengo tan cerca y, a su vez, te tengo tanto miedo.

Sufrir porque mi mal aliento te puede llegar a despertar es la tortura a la que acepté someterme cuando lo vi a Eduardo susurrándote algo al oído, una frase larga, asquerosa, bordeándose sus labios con su propia lengua, ágil,

enroscándote las frases de tu cabeza. Acepté la tortura que significa no saberme digno a tu lado.

La estadía en el Hotel y la invasión a tu territorio consolidaron una psicológica dependencia que sufro hacia la desbordante simpatía de tu personalidad que no tiene dueño ni rumbo fijo. La alegría que les transmitís a tus colegas me roza con el doble filo de la verdad que todos expresan con su mirada cuando te festejan o sonríen: “¿cómo hiciste para estar con ella siendo el tarugo de mierda que sos?”.

Esa alegría por saberse a tu lado que se les convierte en amargura cuando se dan cuenta de que sos fiel a mí, a mis límites, a mis imperfecciones; ese rasgo en ellos solía ser la razón para confirmar mi fortuna. Esa alegría idiota, moralmente respetable que, transformada en filosa envidia cuando se dirigía hacia mí, alplax y chocolate me reconfortaba, un alivio perverso que ha desaparecido por completo luego de nuestro viaje a ReCELa.

Quizás de eso esté lleno el infierno; de imbéciles como yo que cada mañana deciden despertarse para compartir un café con su amada y la descubren gimiendo, desenfundada, montada en la verga del vecino de cama. Un infierno de un solo día en el que la imbecilidad del imbécil se expresa cabal e inevitable, en cada gesto de reclamo, al principio, y de malsana incomprensión hacia el final del día. Un día lleno de agotadoras reflexiones que no atinan ni una puta vez al fondo de la cuestión. Un día que termina como todos los días; los dos en la cama, con lágrimas en los ojos, los poros abiertos de tanto llorar, maldiciendo la suerte y con la esperanza de que esa maldición escupida

sobre la inefable verdad transforme la tristeza en irrefrenable amor, convierta el infierno de un solo día en una celestial y ardua relación de dos.

Un infierno que por las noches, silencioso, descansa, se aparta de nuestras murmuraciones y arrepentimientos por temor a contagiarse del amor que nos profesamos pero que vuelve por la mañana, en forma de vizcosa penetración.

Cada mañana de cada día el infierno del imbécil florece de primavera sexual como metáfora perfecta para describir y colorear la derrota del paisaje; un Eduardo enajenado en su perversión, con el efecto de pura debacle que surge de tus pelos transpirados, pegados a su rostro colorado, arrugado de placer.

Pero ambos sabemos que el infierno es un invento. Y que la realidad puede tomar la forma de la desesperanza, la tortura y la muerte pero nunca de la reconfortante idea de un Cielo de brazos abiertos para pecadores. Vos sabés cuánto te amo, de eso estoy tranquilo porque pude verlo reflejado en tu deferencia amorosa, tu impoluta devoción a los regalos de aniversario, las saluciones adolescentes. Y también es cierto que, esta especie de Carta Suicida de Nuestro Amor, era previsible.

Quizás nos volvamos a ver.

Estoy seguro de que mi inconsciente debe estar tejiendo el mantel que pondré a la mesa el día que te separes de Eduardo por errático y bellamente visceral. Aun así, no es-

pero que seas feliz pues ibas a serlo conmigo. Y no te deseo infelicidad.

En cambio, espero que tus días se vuelvan grises, sin el color de mis bromas y defectos.

Que cada uno de esos días nuevos se parezcan al anterior y que tus recuerdos conmigo sean el bálsamo de tus días llenos de libros, autores y Eduardo.

Desde donde ya sabés.

[*]

Nació el 25 de noviembre de 1978: sagitario ascendente en sagitario. Caballo en el Chino. Teje a crochet, borda, toca la guitarra, encuaderna y actúa en cortos, medios y largometrajes donde lo convoquen (El Bonaerense de Pablo Trapero y Ocio de Alejandro Lingenti-Juan Villegas como ejemplos de largos). Escribe como un rey, corrige como un príncipe y publica como un mendigo.

Ha publicado *Papel* (cuento-blog), *Poesía para gerentes* (Funesiana), *5* (antología, La Propia Cartonera), *La fiesta de la narrativa* (antología, Una ventana ediciones), *Conectados* (Kier), *Felices juntos* (antología, Tenemos las máquinas), *Fixture* (antología, Chuy - Mala letra).



@funes



lucas oliveira



cybercuentos@gmail.com

I agradecimientos I

al amigo Edgardo Scott porque tuvo un rato para
revisarme las tildes

a mi jefa de toda la vida, Andrea Cochetti, por
sus clases magistrales de humanidad, humildad y
sabiduría que me dio durante 17 años

a Mariano Morales por sus filosos consejos estéticos
a los fantasmas de Leo, Facu, Richard, Fede y
Nacho que, aunque no lo sepan, siempre me están
corrigiendo el trazado

a mis hermanos

a mis viejos

a vos que te llevás esto

y a vos cosita hermosa ruidosamente mía, por toda
la voz que derramaste para salvarme de ese techo
en medio de aquella cruel inundación



instrucciones para escribir con la mano izquierda
el nacimiento de los deseos líquidos
la jirafa ardiente
la pesca del atún
cola de golondrina
últimos días en figueres

¿Quién creó el signo tipográfico?

✻ **MAX MIEDINGER**

24 diciembre 1910, Zurich, Suiza

8 marzo 1980, Zurich, Suiza

Max nunca estuvo mucho tiempo alejado de Zurich que fue donde estudió, trabajó y vivió hasta el día de su fallecimiento. Es mundialmente conocido por la creación de la tipografía Helvetica pero ha creado también muchas otras: Swiss 921, Monospace 821, Swiss 721, Swiss 721 rounded, Swiss 721 Hebrew, Helvetica Monospaced, Neue Helvetica, Miedinger, etc. Empezó a trabajar en el ámbito de la tipografía con sólo 16 años de edad para Jacques Bollman, quien lo estimulaba para asistir a sus clases nocturnas en la Kunstgewerbeschule (Escuela de Artes y Oficios) de Zurich. De 1936 a 1946 trabajó en Globus, en el área de publicidad y ventas. Los siguientes diez años a Globus trabajó como consejero de la fundidora



Haas'sche Schriftgießerei en Münchenstein cerca de Basilea.

Fue otros diez años después, en 1956 aproximadamente, cuando Eduard Hoffman le propuso trabajar en conjunto para renovar la Akzidenz Grotesk.

Max entregó una tipografía que llamó *Neue Haas-Grotesk* pero luego, cuando la fundidora alemana Stemple compró Haas (la empresa donde trabajaba), Max decidió registrar su creación como *Helvetica* (de *Helvetia*, el nombre que los romanos dieron a la actual Suiza).

Esta acción fue excusada por los dueños de la Stemple como un movimiento de marketing que ayudaría a vender la tipografía bajo un nombre más sencillo que el de *Neue Haas-Grotesk* o *Switzerland*. Otras versiones indican que la verdadera razón por la que Max la bautiza con el pseudónimo de “Suiza” fue el malestar que le generó que una creación suya fuera comercializada por una empresa alemana.

Según lo explica Simon Garfield¹

A mediados de los años sesenta, *Helvetica* comenzó a labrarse una reputación en ultramar (especialmente entre los ejecutivos del mundo del diseño de Madison

¹ *Es mi tipo* de Simón Garfield [Taurus, colección Pensamiento, traducción de Miguel Marqués, 2010] - capítulos 9 y 16

Avenue). La gama de trazos estuvo restringida en un principio a ligero y medio, pero cuando se agregaron la cursiva, la negrita, etcétera, este tipo de letra que hoy tan fácilmente reconocemos se lanzó a la colonización del mundo.

Helvetica es un tipo tan práctico —y, según sus adeptos, tan bello— que es a la vez mainstream y objeto de culto, llegando a inspirar una atractiva y exitosa producción cinematográfica (*Helvetica*, de Gary Hustwit), que parte de la premisa de que en las calles del mundo la fuente tipográfica es como el oxígeno. No tenés más opciones que respirarla. Decir que Helvetica es «ubicua» es casi lo mismo que decir que hoy día se ven coches en todas partes. Sería más acertado decir que su ubicuidad se debe a que satisface muchas de las demandas exigidas a la tipografía moderna.

En el plano emocional cumple diversas funciones. Geográficamente, su origen suizo aporta un contexto de imparcialidad, neutralidad y frescura (a este respecto ayuda a pensar en Suiza como el lugar de los Alpes/cencerros/flores primaverales y no en los estragos que otrora causara la heroína de Zúrich, por ejemplo). La fuente, de algún modo, transmite sinceridad e invita a la confianza, mientras que sus peculiaridades la alejan de cualquier cosa que huelga a excesiva autoridad. No se diseñó con esa intención; siempre quiso ser, en efecto, un alfabeto limpio y útil que sirviera para

comunicar información importante de la manera más clara posible.

A nivel técnico puede decirse que Helvetica fue diseñada con bastante ingenio y, definitivamente, a mano. Como otros diseños suizos, diríase que los blancos internos funcionan como firme guía del trazo negro que los rodea, rasgo que un diseñador describió como «idoneidad encerrada»².

La mayoría de sus características distintivas están en minúscula³; la a tiene cola y una panza que recuerda a la de una embarazada o una lágrima; b, d, m, n, p, q, r y u tienen colas mucho más cortas, pero llaman la atención aun sin tener serifa; los extremos de c, e y s son horizontales; i y j tienen puntos cuadrados. En la caja alta, los dos trazos que forman el espolón de la G se unen en ángulo recto, la Q tiene una corta cola recta en ángulo que recuerda a un cigarrillo colocado

2 Se trata de Mike Parker, el hombre al que se atribuye la gran expansión de Helvetica en Estados Unidos. Parker empezó a trabajar para Mergenthaler Linotype en 1959 como director de diseño y de inmediato se dispuso a buscar una nueva fuente europea lo suficientemente versátil como para funcionar en diferentes grosores. Supervisó las modificaciones realizadas para que los diseños suizos se ajustaran al proceso de composición mecánica y supo que había hallado una mina de oro.

3 A los efectos de notar y dejar en evidencia estas características particulares de Helvetica se cambia la tipografía de este párrafo por una con serifa: Goudy Old Style. Para conocer el trabajo de Frederic W. Goudy consultar Los Mantenidos de Walter Lezcano (Funesiana 2011).

en un cenicero, y a la R le sale una mínima uña del pie derecho.

En los años ochenta, Linotype racionalizó los variados estilos de Helvetica (los antiguos tipos metálico, las efímeras fuentes para fotocomposición y las versiones digitales) en una única familia de nuevo cuño que llamó Helvetica Neue. Esta es la fuente que con mayor frecuencia vemos hoy, aunque en algunos casos quizá no reconozcamos en ella la forma primigenia dada la cantidad enorme de variantes que han surgido a lo largo de los años.

Está claro que Stempel, la empresa de diseño de tipos propietaria de Helvetica, ha hecho mucho dinero con ella, aunque quizá no tanto como pudiera imaginarse. Ser el dueño de un tipo de letra no es tan lucrativo como, digamos, vender licencias de programas Microsoft, por la simple razón de que si tu fuente es buena, alguien terminará copiándola. Y poco puede hacerse al respecto. Los clones de Helvetica llevan decenios a disposición del público, a menudo con modificaciones. Tipos como Akzidenz Grotesk Book o Nimbus Sans Bold presentan rasgos similares a Helvetica; hasta existe un clon llamado Swiss. No obstante, el mayor transgresor en términos de impacto global es Arial.

Arial es el imitador de Helvetica preferido de —adivinen— Microsoft. Probablemente, se utiliza más que el original suizo en textos y documentos. Muchos lo

prefieren a Helvetica porque tiene un tono levemente más suave y redondeado. Sin mencionar expresamente a Helvetica, Arial siempre ha vendido esos atributos, atrayendo la atención sobre sus curvas, más llenas, y sobre los extremos de sus astas en ángulo, y afirmando que tiene un aspecto menos mecánico e industrial que otras sin serifa. Estos rasgos «humanos» aseguraban que estuviese «más a tono con el espíritu de las últimas décadas del siglo XX».

Algo destacable de Arial es que presenta muchas diferencias premeditadas que —cuando te acostumbras a ellas— la hacen tan distinta a Helvetica como una ananá lo es de un durazno. La “a” de Helvetica posee una cola más larga y es más vertical que horizontal (en Arial: “a”). La “G” de Arial no tiene descendente vertical (en Helvetica: “G”), y la cola de su “Q” no es recta sino levemente ondulada (en Helvetica: “Q”).

Arial, no obstante, sigue siendo considerada —y con razón— un fraude. Se diseñó deliberadamente a principios de los ochenta para ofrecer una alternativa a Helvetica y poco después Microsoft la incluyó en su sistema operativo Windows, específicamente como fuente de impresión para competir con las ofrecidas por Adobe en sus aplicaciones exclusivas. Helvetica era propiedad de Linotype, así que era de esperar que Monotype respondiese con un producto propio. Pero no era solo la similitud en el aspecto lo que soliviantó al sector del diseño, sino el hecho de que su anchura

y otros elementos clave se ajustaran perfectamente a las rejillas de Helvetica, haciéndola así intercambiable en cualquier documento o aplicación de impresión o maquetación.

Microsoft comenzó a sacar provecho de ello en Windows 3.1 porque Arial era más barata que Helvetica y el gigante informático quería ahorrar en licencias. Una sabia decisión empresarial, a menos que a uno le parezca bien sacar réditos de la creación artística del prójimo. Monotype no obraba fuera de la ley, y en cualquier caso alegó —no sin cierta razón— que Arial era una versión actualizada de su serie “Grotesque”, creada más de un siglo antes.

A pocos millones de usuarios de Arial les importa todo esto. En cualquier caso, Arial sigue teniendo mal nombre en el ámbito del diseño.

En 1976, Max Miedinger reveló que, como la mayoría de los diseñadores tipográficos de su tiempo, recibió un pago “apenas generoso” por su obra pero no cobró derechos de ningún tipo. «Stempel gana mucho dinero con Helvetica, pero yo estoy fuera de juego. Me siento engañado», dijo.

El tipógrafo suizo murió prácticamente en la ruina el 8 de marzo de 1980, en Zurich, Suiza.



**Pura sangre
busca establo
de Lucas Oliveira**

primera edición

**se trabajó con la familia
de fuentes “Helvética” en
diversos tamaños
y formas**



ISBN 978-987-4140-00-5



9 789874 140005

